

CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Ensayos contemporáneos*, Editorial Actas, 2011 (263 pp.).

EMILIO SÁENZ-FRANCÉS (*)

Resulta ocioso glosar los méritos que adornan y definen la trayectoria académica de José Manuel Cuenca. En efecto, desde su atalaya de la Universidad de Córdoba, el profesor Cuenca se erige en uno de los puntales esenciales de la labor docente e investigadora en torno a la historia contemporánea de nuestro país. Un referente académico esencial en toda la segunda parte del siglo xx, y de los primeros compases del xix, que ha llegado a articular toda una escuela académica de caracteres propios y bien definidos, dominada por su vasta producción bibliográfica.

El carácter de historiador de raza de Cuenca le ha llevado, usando las palabras de Marc Bloch, a buscar su presa en entornos y problemáticas muy diversos, unidos todos ellos por algunas claves de bóveda que se extienden a lo largo de sus variadas preocupaciones historiográficas, y que cimentan un sólido nexo de unión, un carácter claramente definido. Por un lado, una intensa preocupación por España, como un proyecto político siempre desafiado y cuestionado y —en último término— problemático para muchos académicos (no desde luego para él); todo ello con una mirada siempre pendiente de su maltratada tierra de origen: Andalucía. Por otro lado, la voluntad de fundamentar una historia centrada en el hombre, en los problemas y peripecias de los auténticos protagonistas de la historia. En efecto, más allá de estructuras o ciclos, José Manuel Cuenca vertebró sus trabajos en torno a ese objetivo inexcusable de los historiadores: el ser humano, a lo largo del tiempo, enraizado en las instituciones y cuerpos políticos que han surgido a su paso, y determinado por los conflictos, continuidades y rupturas que vienen determinados por su propia naturaleza.

(*) Universidad Rey Juan Carlos.

Con «*Ensayos Contemporáneos*», editado —como nos tiene acostumbrados— de manera admirable por la Editorial Actas, José Manuel Cuenca avanza en el redondeo de la serie de publicaciones acogidas por la misma casa, que dan cuenta de la pujante vitalidad del autor no sólo como historiador sobresaliente, sino como un ensayista depurado y certero. Así —sin ánimo de ser exhaustivos—, la serie de «*Historia y Actualidad*», desplegada a lo largo de tres volúmenes; su «*Historia y Literatura*», o —con una ambición académica fundamentada en un tema concreto— sus «*Conversaciones con el General Armada*» (de rabiosa actualidad y obligada lectura en nuestros días), encuentran ahora su continuación en «*Ensayos Contemporáneos*», siempre dentro del mismo sello (1).

Este libro, es —en primer lugar— una obra definida por el peso específico en su seno de estudio fundamental sobre la cultura durante la dictadura del general Primo de Rivera. Se trata sin duda de un texto con vocación de sentar las bases para futuros trabajos en torno a un tema que —hasta ahora— permanecía relativamente huérfano de un análisis monográfico con voluntad de síntesis, y de vindicación de los logros de una generación de españoles en lo cultural, oscurecidos en sus logros por una peripecia política singular... Pero no nos adelantemos. En efecto, este estudio centra gran parte de las páginas de la obra de Cuenca, pero su carrera viene cubierta por una guardia que no desmerece en absoluto las virtualidades de ese elemento central. Muy al contrario, supone esta el contrapunto perfecto, al dar cuenta de la pericia de su autor a la hora de elaborar ensayos galanos y preciosistas en su prosa, sobre temas de indudable actualidad e interés para todos aquellos inquietos por el secular problema de España o, por ejemplo, para los historiadores faltos del acicate necesario para una defensa más vigorosa de los fundamentos de la profesión (nos referimos al fundamental trabajo sobre los peligros del amateurismo en la historia).

Y es que hay en el trabajo de Cuenca un hermanamiento evidente con los grandes ensayistas del siglo xx; esos que supieron darle a

(1) La glosa no sería en cualquier caso completa sin referir «*El Poder y Sus Hombres*» o el auténticamente fundamental «*Nacionalismo, Franquismo y Nacionalcatolicismo*», por ceñirnos, en un abusivo esfuerzo de síntesis, a las obras del autor editadas por Actas.

este género nuevo contenido y vitalidad, convirtiéndolos en capsulas esenciales de conocimiento y erudición, capaces de traspasar en acierto y pertinencia a monografías más amplias. Pensamos al escribir estas líneas sobre todo en el ingente trabajo de un autor de la talla Isaiah Berlin en este género. Hay, en efecto, sintonía entre «Ensayos Contemporáneos» y —por ejemplo— las antologías recopilatorias de los trabajos de Berlin. Una inquietud quizás difícil de combinar, pero solucionada con maestría, entre las cuestiones particulares (*Tolstoi y la Ilustración/La Cultura Bajo la Dictadura de Primo de Rivera*), y las grandes y necesarias generalizaciones (*El Concepto de Historia Científica/De la Pretendida Superioridad Intelectual de la Izquierda sobre la Derecha*), que en el caso de ambos autores resultan en un todo operativo y sugerente. En lo que se refiere a la obra que nos ocupa, la combinación de lo *particular* —materializada en ese revelador estudio sobre la cultura en tiempos de Primo de Rivera— con los vuelos de águila sobre España, su historia, el oficio de historiador, o los conflictos derecha/izquierda, dan pie a una obra con un tempo sugestivo —en nuestra opinión claramente divisible en tres actos— que deja, cuando finaliza la lectura, ese poso de experiencia amena —aprovechada y aprovechable— que muchos libros (la mayoría) no consiguen decantar.

Y es que en efecto, como su propio título indica, este libro es una recopilación de ensayos, pero que juntos adquieren una unidad y sentido propios; recopilación de ensayos, en definitiva, en su más pura y acabada expresión, con una característica añadida. Cuenca es maestro en el uso del lenguaje castellano, y sus trabajos son pequeños monumentos reivindicativos de la ingente riqueza de su vocabulario. A lo largo de las páginas de «*Ensayos Contemporáneos*», como nos tiene acostumbrados, florecen términos —en injusto desuso— de un habla que, en alguna de sus expresiones más bellas, se encuentra coaccionada por un espectro «anglificador» y simplificador que amenaza con empobrecer los frutos de nuestra lengua común. Si ese estilo personal de Cuenca es merecedor del adjetivo de *arcaizante*, lo es por nobles motivos. Su prosa es sobre todo una reivindicación de la fertilidad y los matices de un Castellano que vive en nuestros días (cualquier paseo atento por las calles de nuestras ciudades y pueblos lo atestigua) alguna de sus horas menos brillantes.

Y si hablamos de tres actos, se impone como necesario desgarnar, aunque sea someramente, el contenido de estos. Los dos ensayos que abren la obra del profesor Cuenca «*Guerra y Paz en la España Moderna y Contemporánea*» y «*Personalidad e Identidad Históricas de España*» constituyen perfectos botones de muestra de todo lo anteriormente dicho. El segundo de los textos referidos, que abre el libro, supone una oportúnísima reflexión del autor sobre la naturaleza del ser y del sentir españoles, que se sitúa en el quicio de la polémica entre Sánchez Albornoz y Américo Castro para — desde la perspectiva que proporciona la atalaya de los momentos críticos de la segunda década del XXI — reflexionar sobre la configuración histórica de los discursos en torno a la idea de hispanidad. De especial enjundia si cabe son las reflexiones sobre la configuración del nacionalismo español contemporáneo, al socaire de las perturbaciones provocadas por la Guerra de la Independencia. Sutil combinación de las esencias católicas seculares de nuestro país con las ideas liberales de progreso propias del XIX, las virtualidades de ese nacionalismo se vieron en el siglo XX desafiadas por dos elementos parejos en el tiempo y en su beligerancia. Por un lado, la crisis de la religiosidad tradicional, que dejó libre un espacio que sólo pudo ser ocupado por la pujanza de las fuerzas armadas como recurso de unidad (con inevitables problemas y tensiones derivadas de todo ello). Por otro lado, el auge de los nacionalismos periféricos. Para el autor, en cualquier caso, ese viejo nacionalismo español, sabia combinación de los avances del liberalismo y de los elementos de ponderación social de la doctrina católica, puede volver a ser de nuevo un sustrato fecundo sobre el que erigir renovados principios de convivencia para los españoles.

El otro texto al que hemos hecho referencia, *Guerra y Paz en la España Moderna y Contemporánea*, se construye conceptualmente sobre las premisas sentadas en el que le precede y constituye una reflexión de pujante actualidad, más aun si tenemos en cuenta que 2011 es el momento de mayor presencia de fuerzas españolas en distintos escenarios de todo el mundo, desde hace gran cantidad de años. Una presencia, es imposible soslayarlo, que no resiste ya la calificación eufemística de «misiones de paz». José Manuel Cuenca asume en efecto el debate del rechazo de los españoles de nuestros días al hecho militar en cualquiera de sus manifestaciones. Debate como deci-

mos actual, pero no abordado desde una perspectiva presentista, con todas las limitaciones que ello implica. El autor, muy al contrario, construye su discurso sobre un análisis certero de la evolución de nuestro país —en tanto que nación en armas—, a lo largo de los principales hitos de su devenir hasta el momento presente. Recorriendo con esmero los hitos principales de los periodos épicos de los Austrias y aun de los primeros Borbones (eso sí, negando vigorosamente el papel de la Monarquía de la casa de Habsburgo como una Prusia *avant la lettre*), Cuenca aborda la hipertrofia del protagonismo castrense del XIX y las convulsiones del XX, que son objeto de atención preferente a lo largo del texto. Todo ello para destacar ante lector la imagen inédita de una España que, heredera de una continuidad tan significativa, y avocada además a existir en un mundo preñado de desafíos que nos sitúan en primera línea a la hora de afrontarlos, sin embargo ha negado su pasado en aras de un buenísimo fácil, que ha sustituido una necesaria y constructiva «cultura de defensa» por otra de paz, que no es sino un abandono irresponsable ante los retos del presente e —incluso— ante una tradición histórica.

Como ya hemos apuntado, la clave de bóveda del libro (aunque sea sólo por colmar con su extensión la mitad de la obra), es el gozoso ensayo sobre la cultura durante la dictadura de Primo de Rivera. Trabajo sin duda con vocación pionera, que podría haber encontrado incluso acomodo como una pequeña monografía exenta. Cuenca en este texto escapa de los maniqueísmos a los que es susceptible cualquier estudio de la Dictadura, y ofrece un cuadro revelador de la pujanza de las vanguardias, y de todo el entramado cultural español durante la década de los veinte, lo que colabora a situar los logros españoles a la altura de cotas equiparables a las alcanzadas por ejemplo en el mundo germánico en ese mismo periodo —aunque mucho menos conocidas— siendo quizás la cinematografía donde más lejos quedó nuestro país con respecto a otros entandares internacionales (situación que los más agoreros podrían incluso afirmar se ha acentuado con los años). Se trata de un estudio intenso y exhaustivo, que da fe del conocimiento enciclopédico del autor, y que colabora, aun no siendo ese su tema central, a avanzar incluso en un modelo de definición de la dictadura de Primo de Rivera, que —con las salvedades de índole político conocidas y en nada escamoteadas por el profesor Cuenca— se nos presenta como un régimen político de

transformación o, en la clave en la que está escrito el texto, como un sistema político *futurista*.

Cierran el libro dos ensayos, que cumplen a la perfección su función de tercer acto. El primero de ellos *De los Peligros del Amateu-rismo en la Historia*, aborda el tan esquivado debate sobre la supuesta evanescencia profesional del oficio de historiador, que lo ha convertido en tierra de promisión para incursiones no siempre felices por parte de profesionales de otros ámbitos de las humanidades o las ciencias sociales. La historia como oficio fácil o incluso obvio es negada aquí con vehemencia. Todo ello, en aras de una pretensión quizás no terminantemente verbalizada pero no por ello menos evidente de que los historiadores asumamos un más profundo sentimiento de profesión, y el ser —por formación— poseedores de una serie de destrezas específicas que no se pueden improvisar. Una lectura especialmente relevante, quizás, para los historiadores más jóvenes, testigos mudos ante su paulatina y silenciosa anulación como protagonistas necesarios en los grandes debates, por ejemplo en los medios de comunicación, en beneficio de una *historia de consumo* que, como diría Lucien Febvre, definitivamente no es la de José Manuel Cuenca.

Por último con *De la Pretendida —¿e Inverificable?— Superioridad Intelectual y Moral de la Izquierda sobre la Derecha*, el profesor Cuenca aborda una cuestión mollar de la vida española a lo largo del siglo xx. Esto es, la apropiación, muchas veces a través de un muy bien construido abuso conceptual e interpretativo, de la pura repetición, y de una movilización innegable, de los fundamentos de legitimidad política, social y cultural por parte de la izquierda, todo ello en detrimento de un conservadurismo lastimoso desde la Transición, perfecto remedo del *Oliver Twist* de Dickens, pidiendo suplicante algo más de sopa, manada de un puchero de legitimidades históricas con dueño indiscutible y perpetuo: el hoy en día denominado progresismo. Un tema relevante, y que exige además valentía intelectual; desafío ante el cual, el autor está a la altura, tanto al denunciar los abusos de la izquierda, como el carácter medroso y tambaleante del conservadurismo español.

En definitiva nos encontramos ante un libro de un gran interés y de un indudable valor. No sólo por su contenido sino por ser este

fruto de las reflexiones de uno de los historiadores de nuestro país de más amplia y meritoria trayectoria, que ha alcanzado ese momento de consagración en su carrera que le permite no sólo dar cuenta —siguiendo con Febvre— de los combates por la historia librados y ganados, sino dar pistas cordiales a las nuevas generaciones sobre los que les tocará emprender a ellos. El resultado es una obra llena de ritmo, de hondura académica y humana, y de sorpresas tanto para los expertos en las materias tratadas, como a los legos; dominada también por una honesta voluntad de educar, de formar, a través de una capacidad para la sugestión que no es sino la decantación de años de investigación y de dedicación al oficio.

«*Ensayos Contemporáneos*» es, a la postre, un libro dominado por un hondo apego al tan traído y llevado solar hispánico y a sus habitantes de ayer y de hoy, lo que es una de las señas de identidad más atrayentes del autor y de toda su obra. Un honesto compromiso que fundamenta otra razón que convierte este libro en una lectura altamente recomendable.